

INSTITUTO SUPERIOR DE CIENCIAS MÉDICAS
“DR. SERAFÍN RUIZ DE ZÁRATE RUIZ”
SANTA CLARA, VILLA CLARA

COMUNICACIÓN

LA COMPETENCIA INVESTIGATIVA: UN RETO PARA LOS DOCENTES DE LA UNIVERSIDAD MÉDICA DEL SIGLO XXI

Por:

Dr. Orestes González Capdevilla¹, MSc. Mirtha González Franco² y Dra. Otmara Guirado Blanco³

1. Doctor en Medicina Veterinaria. Instructor. Instituto Superior de Ciencias Médicas “Dr. Serafín Ruiz de Zárate Ruiz”. Santa Clara, Villa Clara.
2. Máster en Educación de Avanzada y en Gerencia de la Ciencia y la Innovación Tecnológica. Profesora Auxiliar. Instituto Superior de Ciencias Médicas “Dr. Serafín Ruiz de Zárate Ruiz”. Santa Clara, Villa Clara.
3. Doctora en Medicina. Especialista de II Grado en Fisiología Normal y Patológica. Profesora Auxiliar. Instituto Superior de Ciencias Médicas “Dr. Serafín Ruiz de Zárate Ruiz”. Santa Clara, Villa Clara.

Descriptor deCS:

COMPETENCIA INVESTIGATIVA.
INVESTIGACION/tendencias
DOCENTE

Subject headings:

PROFESSIONAL COMPETENCE
RESEARCH/trends
FACULTY

En los albores del siglo XXI el mundo está marcado por un conjunto de problemas globales que aún no tienen solución, una revolución científico-tecnológica con gran desarrollo de la comunicación, fundamentalmente electrónica, y una tendencia a la globalización, que exigen desarrollar al máximo las potencialidades humanas para poder enfrentar el reto de un desarrollo sostenible¹. En la Declaración de la Conferencia Mundial sobre la educación superior en el siglo XXI, celebrada en París en 1998, se señaló: “Dado el alcance y ritmo de las transformaciones, la sociedad tiende más a fundarse en el conocimiento, razón de que la educación superior y la investigación formen hoy en día parte fundamental del desarrollo cultural, socioeconómico y ecológicamente sostenible de los individuos, las comunidades y las naciones”².

Las universidades en el tercer milenio acrecientan su papel, como resultado de la evolución de la ciencia y la técnica, la informatización de la sociedad, las tendencias globalizantes y las nuevas demandas que se le plantean. Este nuevo desafío exige el mejoramiento permanente de la profesionalización pedagógica, ya que la fuerza más poderosa con la que contamos para dar respuesta a los retos globales, regionales, nacionales y formar la personalidad de la nueva ciudadanía del siglo XXI, está en nuestro magisterio.

Actualmente, el conocimiento representa un factor determinante para el desarrollo de las naciones, la educación es redimensionada en sus funciones sociales, y se convierte en estrategia para la formación de las nuevas generaciones, portadora de elevados valores y competente para insertarse en los cambios acelerados que se producen en todas las esferas de la vida humana³⁻⁵.

Las funciones que se atribuyen a las universidades se encuentran bien definidas: la formación profesional, la superación posgraduada, la extensión universitaria y la investigación científica; por ello, tiene como misión priorizada la formación eficiente de los recursos humanos en la sociedad,

así como la evaluación del impacto de los mismos en tres dimensiones: cultural, económico social y científico-tecnológica⁶.

Nuestros centros de educación médica superior (CEMS) tienen el encargo de priorizar y evaluar la competencia investigativa de sus profesionales, considerar el imperativo de universalizar el método científico como adquisición y componente de la cultura, y convertir la actividad científica en el eje dinamizador de la profesionalización pedagógica y la vía estratégica para promover el cambio educativo y el mejoramiento de la calidad de la educación⁵.

La universidad médica cubana transita por un período de desarrollo que responde a la voluntad política de obtener un profesional de la salud capaz de aplicar el método científico, a la solución de los problemas de su profesión, tanto en su derivación individual como colectiva, personal y social; este resultado es alcanzable, solo si se logra que los educadores interioricen la necesidad de cambiar la estrategia actual de intervención docente y conviertan nuestras instituciones en centros de producción científica, además de formadores de recursos humanos⁷.

Después de haber analizado las tendencias actuales de la Educación Médica Superior, donde se plantea con fuerza la integración de la actividad docente, asistencial e investigativa, así como la creación de un nuevo modelo de profesor universitario, consideramos pertinente profundizar en la necesidad de elevar la competencia investigativa de los docentes de la universidad médica, como una de las vías para lograr la calidad del proceso docente educativo y la excelencia académica.

En la Declaración de la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior en el siglo XXI², se reconoce el compromiso de la universidad con las siguientes líneas de acción, indicativas de las capacidades que debe desarrollar un profesor:

- Aprovechar las tecnologías de la información y las comunicaciones con fines educativos.
- Mejorar la formación del personal docente, no solo en su ciencia, sino también en el campo de las ciencias de la educación.
- Promover, generar y divulgar el conocimiento mediante la investigación.
- Utilizar métodos educativos innovadores que fomenten competencias para el análisis creativo y crítico, la reflexión independiente y el trabajo en grupos.

El profesor debe superarse integralmente y utilizar el trabajo científico-investigativo para descubrir lo constante, lo reiterado, lo esencial en los fenómenos; ir en busca de las tendencias y regularidades, con el propósito de encontrar nuevos conocimientos o nuevos procedimientos para su introducción a la práctica social, enriquecer el conocimiento humano, y así, mediante su actividad pedagógica, incorporar a los estudiantes los conocimientos acumulados y los surgidos de la propia experiencia con la debida actualización. Este, como elemento activo en el proceso de enseñanza-aprendizaje, tiene el deber, en su función de educador, no solo de demostrar lo complejo, útil y acabado de la asignatura que imparte, sino también de mostrar aquello que está incompleto o imperfecto, o bien, lo que es planteado por diversos autores y solo puede ser desentrañado mediante el desarrollo de investigaciones adecuadas.

El trabajo del profesor no se puede reducir nunca, y menos hoy, a la enseñanza, sino que incluye la educación y la investigación para el perfeccionamiento continuo del saber, el enseñar y el aprender los nuevos conocimientos para vincularlos con la sociedad, la industria y la práctica. Esto implica que hay que enseñar no solo a pensar, sino también a operar con los métodos de investigación y, por tanto, la metodología de la investigación, más que limitarla a una asignatura, debe tener salida a lo largo del currículo como sistema de conocimiento, método, técnica, habilidad y enfoque. Para lograr la excelencia académica en nuestros centros de educación médica superior resulta imprescindible elevar la competencia investigativa de sus docentes, como vía para solucionar los problemas propios de nuestra universidad y aquellos vinculados a los servicios de salud; la investigación educativa en los CEMS contribuye al perfeccionamiento del proceso docente educativo, lo cual se refleja en la calidad del proceso pedagógico; por tanto, desarrollar en nuestros estudiantes habilidades investigativas y un pensamiento científico constituye un reto para el profesor universitario de hoy, quien tiene el encargo de formar profesionales con un amplio dominio de la metodología científica, y que sean capaces de incorporar los resultados científico tecnológicos a la solución de los problemas de salud que afectan a la sociedad.

Referencias bibliográficas

1. Chirino Ramos MV. La investigación en el desempeño profesional pedagógico. Rev Cienc Pedagógicas [serie en Internet]. 2001 [citado 14 Nov 2005];15(4):[aprox. 4 p.]. Disponible en: http://cied.rimed.cu/REVISTACP_NE/notes/revista/41/articulos/a4r1lainvestigacion.html
2. Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI: visión y acción. Rev Cubana Educ Med Super. 2000;14(3):26-9.
3. Vecino AF. La Universidad a las puertas del nuevo siglo: una visión desde Cuba. Rev Bimestre Cubana.1999;85(10):135-46.
4. García R. La profesionalización del docente universitario [artículo en Internet].2001 [citado 12 Oct 2005];[aprox. 2p.]. Disponible en: <http://169.158.24.166/texts/pd/1894/04/5/189404504.pdf>
5. Castellanos B. La gestión de la actividad de ciencia e innovación tecnológica y la competencia investigativa del profesional de la educación [artículo en Internet].2003 [citado 10 Oct 2005];[aprox. 2 p.]. Disponible en: http://www.loseventos.cu/pedagogia2003/Pedagogia/Pedagogia2003_Curso.asp?IdCurso=20
6. Herrera M, González M, Guirado O, Coca O. Experiencia de la universidad médica de Villa Clara en la elaboración e implementación de una estrategia para la ciencia y la innovación [artículo en Internet].2001[citado 9 Nov 2005];[aprox. 2 p.]. Disponible en: <http://www.villaclara.civc.inf.cu/desarrollo/articulos/Ciencias%20M%E9dicas%202.pdf>
7. Fernández N. Gerencia aplicada a los problemas docentes investigativos en las instituciones del nivel primario de atención [artículo en Internet].2002 [citado 12 Oct 2005];[aprox. 2 p.]. Disponible en: <http://www.aps.sld.cu/seminario2002/foro/comments/comments.php3?c=50&d=&o=38>